

dar lecciones á los de S. James.

Que se dirán estas y otras cosas semejantes: que la repulsa de la negociacion está fundada sobre tales principios, y que son los favoritos del partido dominante en Cadix; es para mi mas claro que la misma luz del dia. Pero conozco demasiado bien las buenas y generosas qualidades del corazon español, para ni aun sospechar que traciendan de aquellas murallas, si no se buscan en sus colonias de monopolistas que se hallan repartidos en sus colonias de ultramar. Apruebe tal conducta el que quisiere; yo solo dire de ella que si para ser político es preciso imitarle, será preciso tambien despojarse de quantas virtudes mas nobles adornan el corazon humano. ¿Que adelantarán con un proceder tan olioso y mezquino? hacerse aborrecibles á propios y agenos, y cargar á la desgraciada España con las funestas consecuencias de este miserable orgullo. Ellos han puesto el sello á la independencia americana; y lo peor es que es un sello marcado con sangre propia de sus hermanos. La América española ha sido y esta si es un teatro de horrores: estos horrores iran en aumento cada dia por el odio que acaba de confirmarse contra si el gobierno de España, y por las causas que ya he alegado quando disuadí á los americanos de la absoluta independencia. S. C.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 5 de noviembre de 1813.

Año quarto de nuestra gloriosa insurreccion.

Partes que ha recibido S. A. Srma.

Del Sr. coronel D Juan Moctezuma y Cortés.

Exmó. Sr.—En 12 de mayo en número de quatrocientos infantes y caballos, se acamparon los veintiguistas en S. Juan Atlanca, pueblo distante de la trinchera de los Reyes como media legua. Allí procuré reconcentrar mi fuerza, que consistía en veinte granaderos, algunos lanceros y un cañoncito de a 2.

Es verdad que tenia otras veinte armas de fuego, dos pelreros, y mis gente, pero no me pareció presto en orden abandonar los otros tres puntos que guaroaba, á saber Atempán, Chichipico, y Tezhuacan.

A pesar de aquel número de pretendidos realistas, y de otros cien auxiliares que venian sobre Atempán; á pesar de no tener yo mas armas de fuego que las quarenta referidas, cañon y pelreros, no se hubieran atrevido á entrar en la sierra, si dos traydores viles, (1) á quienes hice el bien que pude, no hubieran informado á Andrade del estado actual de mi fuerza. En efecto los auxiliares del Sr.

(1) José Macario y José Breton.



brigadier Bravo, no podían entrarme por Tuxpango porque este jefe batía ó se disponía á batir el campamento que dexaba en Veracruz el genio tutelar de los gachupines Venegas: los que podían esperar por S. Martín de Montiel se retardaban porque mi compañero el Sr. Sánchez herido de una fiebre aguda era incapaz de socorrerme. Sin embargo no quise retirarme sino resistir al enemigo apoyado en la clemencia del cielo, que cada día como una lluvia agradable cae sobre nuestras cabezas, en la alegría de mi gente, y terreno ventajoso.

En efecto al romper el día nos atacaron por tres puntos que no pudimos cubrir, pero el valiente capitán de dragones D. Ignacio Soria con solos catorce hombres cubrió la altura sobre el atrincheramiento; se mantuvo á pie firme en medio del fuego mas de media hora; les hizo ocho muertos gachupines todos del batallón de América que se presentaron vestidos con los cotones de los indios de Tequila. Flanqueado el atrincheramiento, é inutilizados los fuegos de los seis fusiles que quedaban, y despeñado el cañoncito en una barranca, se tocó á retirada, que arreglada nos introduxo en Zongolica para salvar los intereses, y las preciosas vidas de los enfermos.

En este ataque no he tenido un solo herido, ni un abanzado, ni el gobierno intruso otra gloria que la siguiente.

Entró en Zongolica el famoso Conti ese día cerca de las once de la mañana, saqueó la población toda; derribó las puertas de las casas, destrozó los tercios de tabaco de la nación y vecinos; degolló hasta los gatos de la del honrado Cueto: ca la noche

de las quatro que durmió este tarde en Zongolica, destacabá ciento quarenta centinelas que corrían la palabra; el día que se fue este corzo y sanguinario mandarin, dictó leyes austeras, y quemó las casas del tesorero, teniente coronel, y quarteles: hubiera acabado con el templo, si el honrado ministro D. Juan Marquez no hubiera duplicado sus súplicas á este Neroncito.

La canalla comandada por tal jefe, correspondió como debía á su furor é irreligiosidad. El givado Martines (2) entró con ella en el templo; robó la plata de las imágenes; despojó los altares de sus lienzos, los hizo pantalones; no dexó un galon á los frontales y ornamentos; derramó las sagradas aguas del Bautisterio, allí se lavaron las manos embetunadas de sangre, y robo muchos sacrilegos, cayeron sobre la concha de bautizar y la cera por ultimo. ¡Si viviera León Isáurico....!

Salió del templo la canalla, se dirigió á las casas. En una, catorse barbaros opriniieron á una muger vieja (3) á quien el muelo maniató para no fugarse; en la de mi ministro re luxó á menudas particularas el archivo, sin perdonar un solo quiderno de gobierno; pero Sr. general, lo que horroriza, lo que sin lagrimas no puede recitar e consiste, en que despues de haber abusado con torpeza de las estampas de papel, se ensuciaron al rededor de una imagen de Maria

---

(2) A este givado gachupin salvé la vida, y se le daba limosna desde Zongolica como consta de sus cartas existentes aun.

(3). Francisca Mendez tiene 60. años.



Santísima de Guadalupe, la colocaron boca abaxo en medio de una multitud de manojos de tabaco y velas de sebo, y la escribieron un rotulo que... siempre fallará el decreto de la eterna desgracia de los iconómacos gachupines: todo esto sucedió en la casa del difunto Piñeyro.

Hasta aqui he relacionado á V.E. la historia de Zongolica desde el trece hasta el diez y ocho de Mayo. V.E. me conoce, y como yo conozco el caracter sincero de V.E. creo que me honrará mucho por la justicia que me dispense al leer este detall en que ni la impostura, ni el odio santo con que aborrezco la tirania han tenido parte.

Cuido con efecto de mi reputacion, como cristiano, y como americano; pero como soldado del gran Morelos quiero que las pupilas de los ojos de tantos americanos ó sencillos, ó incautos y seducidos se revelen á la luz de tamaños desengaños.

Me he acuartelado en Cozcatlan donde espero órdenes de V.E: Junio 22. de 1813.--Exmó. Sr.-- Juan Moctezuma y Cortés. - Exmó. Sr. capitan general D. José Maria Morelos.

*Otro del Sr. mariscal de campo D. José Osorno*

Exmó. Sr.--Despues de la completa derrota del cabecilla Salceda, de que ya tengo dado parte á V. E. se reunieron los enemigos de orden del pérfido virey en número como de quinientos hombres, y se dirigieron hácia estos lugares comandados por el que te titula comandante de Pachuca, Carlos Maria Llorente; y habiendo yo sabido la aproximacion de esos malvados, marché con toda la tropa de mi cargo la

noche del 19 de agosto inmediato pasado á los fosos de Acopinalco con el objeto de atacarlos alli, pero despues tuve á bien el dejarlos entrar, lo que lograron el dia 20. retirandonos nosotros de aquel punto, y dirigiendonos al de Zacatlan. habiendoles cogido la retaguardia.

Llegaron á esta hacienda, y traté de que se les pusiese á la vista el sargento mayor D. Rafael Posos con ocho hombres: no obstante ellos siguieron su marcha para el pueblo de Chicnahuapa, dexando una emboscada de sesenta infantes en el parage nombrado las Casillas, con el fin de sorprendernos. En efecto luego que llegamos al lugar indicado nos rompieron vivo fuego, al que les correspondimos de la misma suerte, y logramos herirles á un gachupin, sin que por nuestra parte hubiera habido hasta ese entonces la novedad mas mínima.

El 21 en la tarde me acampé yo con trescientos hombres en el cerrito inmediato á Chicnahuapa, donde actualmente estaba el enemigo, á cuyo campamento salió una de sus avanzadas compuesta de un capitan, un sargento, un cabo y doce dragonés, y luego tomaron rumbo para la hacienda de Quacoymaga, que se halla á corta distancia del lugar en donde estabamos. Alli cogieron al teniente D. Antonio Galves, y dos soldados que habia yo mandado con el fin de surtirme de víveres; pero habiendo visto todo esto, dispuse que partiesen sobre la avanzada lo que se verificó inmediatamente por el Sr. coronel Inclan; sargento mayor Posos, y capitan D. Rafael Saldierna, quienes lograron dispersarla, matandoles á quatro, cogiendoles un prisionero, el qual fué arcabucero.



do inmediatamente, é buriendoles gravemente al capitán que comandaba la avanzada referida, en cuyo acto se les tomaron cinco carabinas, ocho caballos y tres pistolas, sin que por nuestra parte hubiese habido mas pérdida, que la de un dragon muerto, pues el teniente Galves fué quitado y libre de sus manos, sin lesion alguna.

El 22 emprendió el enemigo su marcha para Zacatlan, y nosotros hicimos lo mismo por la retaguardia en número de quatrocientos hombres de caballeria al mando inmediato del Sr. coronel D. Miguel Serrano, del Sr. coronel D. Miguel Inclan, del teniente coronel D. Vicente Gomez y del actual coronel del regimiento de Otumba D. Pedro Espinosa, siendo el director de todos ellos el referido sargento mayor Posos. Llegamos á la entrada de Zacatlan de donde se dirigieron para el punto de S. Miguel en que estaba el Sr. coronel D. Vicente Beristain con veinte y cinco fusileros, un obus, y cinco cañones, por cuyo motivo quizi no se atrevieron á llegar, y se quedaron en el pueblo de S. Pedro, en donde se les atacó parte del dia y de la noche; y aunque se determinaban algunos á baxar esa misma tarde, no lo consiguieron hasta el 23 que tuvieron aviso por los indios de S. Miguel, que el dicho comandante Beristain se habia retirado, dexando enterrados los cañones, con cuyo motivo ascendieron impunemente á S. Miguel, y comenzaron á incendiar las casas, habiendo hecho lo mismo en S. Pedro: por lo que nos vimos en la precision de retirarnos con el fin de acamparnos en esta hacienda, para que se repusiese nuestra caballeria, y los drago-

nes que estaban todos muy fatigados del asaque, y de las cresidas lluvias que experimentamos en todo este tiempo.

El 25 marcharon los perversos á esta hacienda; pero habiendolos atacado fuertemente, se replegaron á Chichahuapa, y nosotros los seguimos hasta sus inmediaciones, y se dispuso por el sargento mayor Posos, que nos acampamos en el rancho de la Quinta, con todas las precauciones que en semejantes casos se requieren.

El 26 determinó su retirada formal el enemigo, trayendo consigo quatro tapeztes con heridos, en cuya vista, traté de poner mi trepa en disposicion de atacarlos, y defacto salió la guerrilla comandada por el Sr. coronel Inclan al frente de ellos, y las demas divisiones á sus costados, haciendoles un fuego granado muy vivo, al que correspondieron en los mismos terminos, y advirtiendole que su caballeria nos atacaba por retaguardia, traté inmediatamente de retirarme, pero siempre haciendoles fuego muy vivo, tanto á su infanteria como á su caballeria: no obstante que ibamos perdiendo terreno, cuya resistencia les hizo tomar la precaucion de montar en ancas de los caballos á la infanteria que traian, pues solo de este modo, podrian habernos quitado nuestro punto. El fuego duró cinco horas, y viendo ellos que el rumbo por donde habian de salir de estos lugares, aun todavia se hallaba ocupado por nosotros, hicieron como que se replegaban á esta hacienda, y tomaron mediante un perverso guia que llevaban otro camino, para el pueblo de Tlaxco, sin atender á la distancia que media de aquí á allá, y que ya eran las



cuatro ó cinco de la tarde: caminaron toda la noche con ouya precipitada fuga nos dieron á conocer el pavor y miedo que habian cobrado á nuestras valerosas armas, sin que hasta la fecha presente hayan vuelto á pensar en venir á estos lugares: lo que pongo en la superior noticia de V. E. para su conocimiento.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años. Cuartel general de Atlamaxac y septiembre 30 de 1813.--Exmô. Sr.--José Osorno--Exmô, Sr. capitán general vocal de la suprema junta D. José María Morelos.

Trozo de una arenga que Bonaparte, hizo en París, al cuerpo legislativo, sacado del diario de México del domingo 4 de julio de 1813 artic. Francia.

Ha recurrido la America á las armas para defender sus derechos, y hecer respectar su pabellon. En esta gloriosa contienda tiene á su favor los votos del universo. Si la concluye, con obligar á los enemigos del continente á reconocer el axioma de que la bandera, cubre así la mercancia como la tripulacion, y que los neutrales no pueden estar sujetos á los bloqueos, sobre el papel todo conforme á las capitulaciones del tratado de Utrech, seran los americanos superiores á todas las demas naciones. Dira la posteridad que el antiguo mundo habia perdido sus derechos, y estos han sido recobrados ya por el nuevo.

Concluido este discurso se retiró S. M. rodeado de victores y aclamaciones.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

## CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 11 de noviembre de 1813.

Año quarto de nuestra gloriosa insurreccion.

*El Sr gobernador de esta plaza D. Benito Rocha y Pardiñas ha recibido del teniente coronel D. José Manuel Teran el siguiente parte.*

Voy á hacer á V. S. una relacion de todos los movimientos de esta division desde el dia 2. en que salí de Coatlax, con el objeto de que se aprecien sus tareas y constancia infatigable, las que solo sabrá apreciar el que prácticamente conozca el terreno donde he operado, y como caminante haya tenido la incomodidad de transitar los caminos que los individuos que la componen han pasado como soldados.

El dia 3 salí del pueblo de S. Gerónimo, á un albergue que se encuentra en la sierra, con una guerrilla de sesenta hombres para apoderarme de laumbre antes que el enemigo, á quien hice creer que me dirigia por otro camino para Xuquilla, pudiese reforzar un destacamento que allí tenia: las medidas fueron tan justas que nos apoderamos de ella al momento mismo que acabaron de construir los negros una barraca con el fin de acantonarse, y como por la letrada y otras señales del reciente abandono infiriese que no podian distar mucho, mandé al capitán D. José Delgado siguiese en su alcance, á distancia de lo.